

Dios hace una promesa de paz

(basada en Miqueas 5,2-5)

Hace un tiempo atrás, hubo un hombre llamado Miqueas que vivió en un momento difícil de guerra y peleas. Él fue un profeta y le dio mensajes de Dios al pueblo hebreo.

La gente estaba asustada y triste. Los países peleaban los unos con los otros. Los ejércitos destruían hogares. La gente se robaba las cosas. Las personas se hacían daño mutuamente. Fue un momento difícil, y la gente tenía mucho miedo.

«¿Qué nos pasará?», exclamaban. «¿Tendremos que dejar nuestras casas? ¿Cómo vamos a vivir?»

En ocasiones, el pueblo se preguntaba si Dios le había olvidado. Susurraban: «¿Será que Dios nos ha abandonado?».

Sin embargo, Dios no había dejado a su pueblo solo. Cuando llegó el momento, Dios dio un mensaje al profeta Miqueas.

«Miqueas, di a mi pueblo que no se rinda. Dile que mire hacia Belén. Le enviaré a un nuevo rey. De la pequeña aldea de Belén saldrá un rey que hará que todo el mundo viva en paz».

Miqueas se emocionó al escuchar el mensaje de Dios. «Dios tiene un plan», pensó. «Dios enviará a un rey especial que hará que todo el mundo viva en paz. ¡Esta es una buena noticia!». Así que Miqueas proclamó las buenas nuevas a todo el mundo.

Cuando la gente escuchó el mensaje, se llenó de alegría. «¡Dios tiene un plan!» se decían. El mensaje pasó de persona a persona.

«Cuéntanos más acerca del rey que Dios enviará», rogaron.

«El rey de Dios se encargará de cuidarnos», respondió Miqueas. «Él nos guiará con el poder de Dios. Todo el mundo vivirá en un lugar seguro. Dios le dará su paz a todo el mundo».

«¿Alguna vez han oído palabras tan maravillosas de parte de Dios?» La gente exclamó, «¡Esto es una buena noticia! Tenemos que dar gracias a Dios».

Así que, eso fue lo que hicieron. Dieron gracias a Dios por su promesa.

Cada vez que oían hablar de los problemas de la tierra, la gente recordaba y hablaba de la maravillosa promesa de paz de Dios.

«Miremos hacia Belén», se decían, recordando el mensaje de Dios. «De Belén vendrá un rey que hará vivir en paz a todo el mundo».

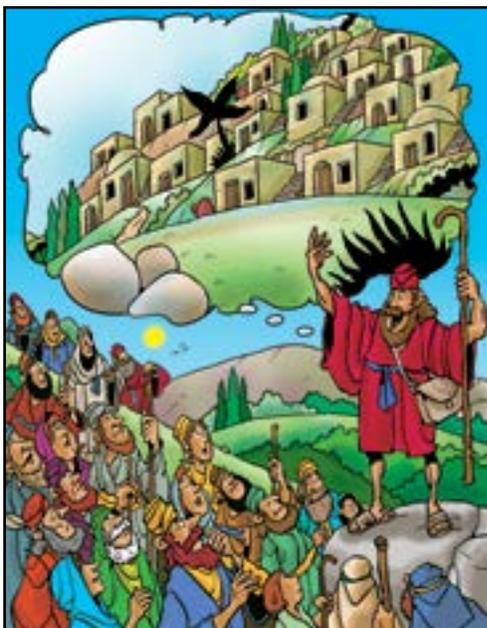
Dios hace una promesa de paz

(basada en Miqueas 5,2-5)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Corona de Adviento—Si en tu iglesia celebran el tiempo de Adviento, es posible que usen una corona con velas que al encenderlas, marcan los domingos antes de la Navidad. Hoy es el primer domingo de Adviento. Pueden poner cuatro velas en su casa para celebrar la presencia de Dios en sus vidas y para recordar su promesa de paz. Vayan encendiendo una cada domingo.
- Vayan buscando las piezas del nacimiento que usarán para Navidad, para recordar que el pueblo cristiano celebra que Jesús es ese rey prometido que llega para darnos paz. Coloquen y organicen las piezas del nacimiento en familia. Si quieren, pueden dejar fuera al niño Jesús y ponerlo en diferentes lugares del hogar hasta que llegue el día de Navidad.
- Juego de adivinar símbolos navideños: ¿Pueden adivinar qué dulce común de la Navidad nos recuerda el gozo del nacimiento de Jesús? Respuesta: el bastón de menta nos recuerda el bastón de un pastor, pero invertido también nos recuerda la primera letra del nombre de Jesús.



Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan un pastel para los pájaros. Hagan un pequeño agujero en una taza de cartón para café. Introduzcan una cuerda por el agujero, dejando unas pocas pulgadas dentro y fuera de la taza. Derritan grasa de tocino. Mézclenla con semillas para pájaro. Viertan la mezcla en la taza. Dejen enfriar la taza para solidificar la mezcla. Rasguen la taza, y coloque el pastel en un árbol para alimentar a los pájaros. Miren como las aves disfrutan de su banquete. Recuerda a familia que Dios quiere que cuidemos el mundo que nos ha dado.
- En familia, hagan un dibujo de su hogar. Pon un pedazo de plástico de burbuja boca arriba. Pinten las burbujas de blanco o de azul. Mientras la pintura todavía está húmeda, pongan el plástico boca abajo sobre el dibujo de la casa. Presionen ligeramente, y luego levántenlo del papel. Las burbujas harán que parezca que está cayendo lluvia o nieve. Hablen sobre cómo la lluvia o la nieve nos hacen sentir paz y piensen en cómo pueden fomentar la paz en el hogar y en su comunidad como familia.

Celebramos en gratitud

- Canten «Oh ven, oh ven Emanuel». Pueden encontrar la música en [YouTube](#).
- Hagan una bandera de la paz. Corten una hoja de papel por la mitad a lo largo del papel. Peguen las dos piezas para hacer una tira larga. Decoren la tira con crayones, pintura o marcadores. Ayuda a tus hijos e hijas a dibujar y a cortar letras anchas que deletreen la palabra PAZ. Peguen las letras en la bandera. Cuelguen la bandera donde puedan verla.
- Esta semana, hagan esta oración o una similar:

*Dios, gracias por no abandonarnos.
Ayúdanos a no renunciar nunca a la
esperanza de que haya paz para todo el
mundo. Amén.*

La gracia nos da sorpresas

(basada en Lucas 1,5-25, 57-66)

Hace muchos años atrás, un viejo sacerdote llamado Zacarías y su esposa Isabel vivían en la tierra de Judea. La pareja amaba mucho a Dios, y había orado para que Dios les diera hijos e hijas, pero esto todavía no había sucedido. En ese tiempo se pensaba que los hijos eran señal de la bendición de Dios. Zacarías e Isabel se preguntaban por qué no habían recibido tal bendición.

Un día, a Zacarías le tocó servir a Dios como sacerdote en el templo. Dios envió al ángel Gabriel a darle un mensaje. Cuando Zacarías vio al ángel, se asustó tanto que por poco sale corriendo.

«Zacarías, no tengas miedo», le dijo el ángel. «Dios ha escuchado tus oraciones. Tu esposa tendrá un hijo, y le llamarás Juan». El nombre *Juan* significa Dios es misericordioso. Dios les está bendiciendo a ti y a Isabel con gozo. Juan estará lleno del Espíritu Santo. Él será un gran profeta».

Zacarías quedó asombrado. «¿Cómo es posible?», dijo para sus adentros. «¡Sin duda, ya ha pasado el tiempo en que mi esposa y yo podíamos tener hijos!».

«¿No me crees?», respondió el ángel. «Dios me envió a traerte esta buena noticia—pero como no creíste en mi mensaje, no podrás hablar hasta que nazca Juan. Todo lo que te he dicho es verdad. Todo sucederá como Dios ha dicho». Y de repente, el ángel desapareció.

Cuando Zacarías salió del templo, no pudo hablar. No pudo hacer ningún sonido. ¡Ni siquiera pudo chillar! La gente sabía que algo extraño había ocurrido, pero Zacarías no pudo decirles nada. No pudo hablar.

Nueve meses más tarde, Isabel tuvo un hijo fuerte y sano, tal como el ángel lo había anunciado. Isabel y Zacarías sentían felicidad y bendición. Cuando el bebé tuvo ocho días de nacido, todo el vecindario se reunió para celebrar. Ese era el momento de escoger un nombre para el bebé. Todo el mundo pensó que se iba a llamar Zacarías, como su padre.

«No», declaró Isabel. «El bebé se llamará Juan». Y todo el mundo miró a Zacarías. Se preguntaron qué pensaría, ya que nadie en la familia tenía el nombre de Juan.

Zacarías utilizó una tablilla para escribir: «Su nombre es Juan».

De repente, Zacarías pudo volver a hablar. ¡Zacarías cantó alabanzas a Dios en voz alta y fuerte! Zacarías e Isabel sabían que Dios les había tratado con gracia.

Todas las personas quedaron sorprendidas ante lo que había pasado. De hecho, la gente del campo contó la historia durante mucho tiempo. Todas las personas que escucharon lo que había pasado se preguntaron lo que esto significaba. «¿Qué pasará con este niño llamado Juan?», se preguntaban entre sí.

La gracia nos da sorpresas

(basada en Lucas 1,5-25, 57-66)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Invita a la familia a escuchar las palabras de acción que indican cómo Zacarías respondió a la noticia del ángel y al nacimiento del bebé. Lean la historia de nuevo, y hagan muecas, sonidos o movimientos para palabras tales como *corriendo*, *asombrado*, y *chillar*.
- La historia dice que Zacarías se quedó mudo, y que luego cantó alabanzas a Dios. Invita a tu familia a pensar en señales y canciones que podrían utilizar para alabar y dar gracias a Dios.



Respondemos a la gracia de Dios

- Haz una búsqueda en la Internet, o en libros en la biblioteca, para ayudar a tu familia a descubrir el significado de sus nombres. Hablen sobre el día en que cada persona nació, o, si es adoptado/a cuando se aprobó su «día de ir a casa». Hablen de las decisiones tomadas en el proceso de escoger su nombre. Si no tienes información sobre sus nombres, identifica un don o habilidad que tiene cada persona que les ayuda a demostrar el amor de Dios.
- Invita a tu familia a crear el reflejo de sus nombres, doblando una hoja de papel en blanco por la mitad a lo largo, luego abriendo la hoja, y escribiendo el nombre sobre el dobléz y presionando firmemente con un crayón. Cuando terminen, vuelvan a doblar el papel y frótenlo con cucharas de madera u otros objetos. Al abrir las hojas, todo el mundo deberá tener los reflejos de sus nombres. Invítalos a pensar en lo que significa ser reflejo de la gracia de Dios en el mundo.

Celebramos en gratitud

- Escojan el nombre de un niño o niña que esté participando de algún programa de ayuda para orar diariamente por él o por ella. Haz planes para ahorrar dinero para comprarle un regalo. Envuélvanlo y entreguen el regalo como familia. Hablen sobre como hacen esto en gratitud por la gracia de Dios.
- Recuerden que esta es la segunda semana de Adviento. Pueden hacer una corona de Adviento para marcar las semanas antes de Navidad con un aro de espuma o de alambre, hojas naturales o artificiales, y velas. Busca sugerencias para el encendido de las velas, las oraciones y las lecturas bíblicas en la Internet.
- Hagan esta oración cada día de la semana:

Querido Dios, ayúdanos a tener esperanza al ver tu presencia en el mundo. Amén.

El regalo de amor de Dios

(basada en Lucas 2,1-7)

María y José vivían en un pueblo llamado Nazaret. Ya estaba llegando el momento en que María tendría a su bebé. Ella y José trabajaron duro para tener todo listo. El darle la bienvenida a Jesús les llenaba de alegría y de un poco de ansiedad.

«No falta mucho», conversaban entre sí.

En ese momento, un hombre llamado César Augusto era el emperador de Roma. El emperador quería hacer una lista con los nombres de todas las personas que eran parte de su imperio. Por eso, hizo una ley ordenando a todo el mundo que fuera a sus lugares de nacimiento para ser parte de la lista.

La familia de José era de Belén, así que María y José tuvieron que viajar hasta allá. No tenían otra opción. Fueron para que les contaran, como a las demás personas.

Fue un viaje largo. Cada día, caminaban por caminos polvorientos. Cada día, caminaban bajo el sol caliente. Todas las noches, se detenían a descansar. Todas las noches, oraban para que Dios les guiara y les protegiera.

Finalmente, María y José vieron a Belén a la distancia. Habían llegado. ¡Qué gran alivio!

La pequeña ciudad estaba llena de gente. Todas las casas estaban llenas, porque muchas personas habían venido a la ciudad para ser contadas.

José estaba preocupado. «¿Encontraremos algún lugar para quedarnos? María no puede tener al bebé en la calle».

Tomaron un momento para orar, confiando en que Dios les ayudaría a encontrar un lugar seguro para que naciera el bebé.

Finalmente, María y José encontraron un lugar para quedarse cuando una persona amable les recibió. Todas las habitaciones de huéspedes en la casa estaban llenas, así que María y José tuvieron que quedarse en el lugar donde estaban los animales.

No era un lugar lujoso. Sin embargo, era cálido y seguro. Había mucho heno, así que hicieron una cama.

Esa noche, Jesús nació. María envolvió al niño en pañales y lo acostó en un recipiente para alimentar a los animales, llamado pesebre. Los animales miraron con asombro al nuevo bebé que dormía en el lugar que usaban para comer.

María y José se alegraron mucho porque su hijo había nacido. Le dieron gracias a Dios por su bebé especial y le dieron gracias a Dios por ayudarles a encontrar un lugar cálido y seguro para que Jesús naciera.

¡Bienvenido niño Jesús!

El regalo de amor de Dios

(basada en Lucas 2,1-7)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Invita a tu familia a imaginar cómo fue la preparación para el nacimiento de Jesús y el viaje largo que tuvieron que hacer María y José. Hagan una lista que mencione cosas que hay que empacar para un bebé y cosas necesarias para un viaje. Traten de usar cada letra del alfabeto.
- Cuenten la historia del nacimiento en un drama. Identifiquen quiénes harán de María, José, y dos o más posaderos. Escojan un lugar para que María y José inicien el viaje, varios lugares para parar y preguntar si pueden quedarse, y para hacer la última parada. Mientras alguien narra, guíen a María y a José de lugar en lugar—tocando a las puertas, preguntando, y diciendo que no hay sitio para quedarse. En el último lugar, el dueño dirá: «¡Les damos la bienvenida! Aquí si hay lugar».



Respondemos a la gracia de Dios

- Canten esta canción con la tonada de la primera estrofa de «A Belén, a Belén, pastores».

//A Belén, a Belén, María
a Belén, a Belén, José,
pero cuando ellos llegaron,
no había sitio en la ciudad.//

//En Belén, en Belén, María,
en Belén, en Belén, José,
hubo una persona buena,
que un lugar les ofreció.//

//En Belén, en Belén, María,
en Belén, en Belén, José,
María tuvo a su hijo,
y ese niño es Jesús. //

//En Belén, en Belén, María,
en Belén, en Belén, José,
en Belén, quien ha nacido
es el bello hijo de Dios.//

Celebramos en gratitud

- Consigan un patrón para hacer una manta sencilla y sin costuras para bebé. Escojan una tela que no sea costosa, y hagan una o varias mantas para utilizarlas en la iglesia, o para donar a una clínica u hospital. De gracias a Dios por tener un hogar y por poder actuar con hospitalidad hacia otras familias.
- Hagan un pastel de cumpleaños para Jesús y compártanlo con la gente del vecindario. Pónganse sombreros de fiesta y canten «Feliz cumpleaños» a Jesús.
- Hagan esta oración cada día de esta semana:

Querido Dios, ayúdanos a compartir tu presencia en el mundo. Amén.



Regocíjate y reflexiona

(basada en Lucas 2,8-20)

Era de noche en Belén. En las colinas cercanas al pueblo había unos pastores cuidando de sus ovejas.

De repente, apareció una luz brillante. Un ángel estaba de pie justo al frente de los pastores. Nunca habían visto a un ángel y estaban muy asustados.

«¡No tengan miedo!», anunció el ángel. «Estoy aquí para dar buenas noticias. Hoy ha nacido en Belén un bebé. Él es el elegido de Dios. Sabrán que es él cuando lo encuentren envuelto en pañales y acostado en un pesebre con mucho heno y paja».

De pronto, aparecieron muchos ángeles. Todo el cielo se llenó de luz y de música. Los ángeles cantaban las mismas palabras una y otra vez: «¡Gloria a Dios en las alturas, y paz a todos los pueblos de la tierra!».

Cuando los ángeles terminaron de cantar, regresaron al cielo. Los pastores se miraron, y exclamaron: «¡Vamos a Belén, ahora mismo! Vamos a ver lo que ha sucedido, para que nadie nos lo tenga que contar».

Los pastores bajaron de la montaña rápidamente. Pronto encontraron el lugar en donde estaban María y José. El niño Jesús estaba acostado en el pesebre lleno de heno y paja, tal y como el ángel lo había dicho.

Los pastores les dijeron a María y a José lo que les había sucedido con los ángeles y les hablaron sobre la canción que habían escuchado. Luego fueron a la ciudad y le contaron a todo el mundo lo que habían visto y oído. Todas las personas que oyeron la historia de los pastores se sorprendieron.

María reflexionó mucho sobre las cosas que los pastores le habían dicho. Ella sabía que nunca olvidaría lo que sucedió en esa noche tan especial.

Mientras tanto, los pastores regresaron a casa, cantando y dando alabanzas a Dios. Todo había sucedido como el ángel les había dicho.

Regocíjate y reflexiona

(basada en Lucas 2,8-20)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Apaguen la mayor parte de las luces en la habitación. Cierren los ojos e imaginen que son los pastores en la montaña por la noche. Usen una linterna, para que, de repente, aparezca una luz brillante en la habitación. Hablen sobre la experiencia de asombrarse.
- Inviten a alguien a ser el ángel que le diga a los pastores que no tengan miedo, y que comparta las buenas noticias del bebé nacido en Belén.
- Busquen el himno «Ángeles cantando están» en un himnario o en la Internet. Apréndanlo y canten alegremente, como si fueran los ángeles en el nacimiento de Jesús.



Respondemos a la gracia de Dios

- Designen un lugar tranquilo en la casa para meditar. Coloquen una almohada en el suelo, en una silla, o en un rincón de un lugar cómodo para hacer una pausa y pensar. Añadan una Biblia, libros con ilustraciones, obras de arte, o una cesta con papel y lápices. Hagan una pausa como familia y disfruten del lugar tranquilo una o más veces durante la semana. Anima a tu familia a tomar tiempo para escuchar, mirar, y reflexionar.
- Hagan colgadores de puerta, recortando formas de ángeles, u otros símbolos de la Navidad, en papel de construcción. Ayúdense a escribir o dibujar el mensaje de los ángeles, «Gloria a Dios en las alturas», y a decorar sus colgadores con marcadores, brillo, y pegamento. Cuando hayan terminado, hagan un agujero en la parte superior de cada uno, pasen un trozo de estambre, hilo o cinta, y hagan un lazo. Vayan a dar un paseo por el complejo de apartamentos o el vecindario. Compartan los colgadores de buenas noticias con la gente que conozcan, o cuélguenlos en las manijas de las puertas.

Celebramos en gratitud

- Piensen en una o más formas de sorprender a alguien esta semana. Por ejemplo, compren algún postre navideño y un juego familiar, que no sea costoso, o un rompecabezas. Llénenlos a la casa de alguien que haya llegado recientemente al vecindario, o de alguien en la comunidad que pueda necesitar una visita. No se queden; simplemente toquen a la puerta, dejen los regalos con una sonrisa, y compartan una bendición de Navidad.
- Oren cada día de esta semana:

Querido Dios, ayúdanos a compartir la paz de Cristo en el mundo. Amén.



Simeón y Ana se alegran

(basada en Lucas 2,22-40)

Cuando Jesús era aún un bebé, su papá y su mamá lo llevaron a Jerusalén. En esos días, se acostumbraba a llevar al primer bebé de la familia al templo. Era una manera de dar gracias a Dios. María y José partieron hacia la ciudad junto a Jesús. El templo era un edificio hermoso en Jerusalén donde las personas iban a encontrarse con Dios.

Un hombre anciano llamado Simeón estaba en el templo ese día. Dios le había hecho una promesa a Simeón cuando era joven. Dios le había prometido que un día, Simeón vería al niño especial enviado por Dios.

Simeón había estado esperando por mucho tiempo el cumplimiento de la promesa de Dios. Cuando María y José entraron en el templo con Jesús, el anciano les miró fijamente. ¿Sería cierto esto que estaba viendo? ¿Era éste el bebé que tanto había esperado?

Simeón caminó hacia María y José y tomó al niño Jesús en sus brazos con gran cuidado. De repente, él sintió en lo profundo de su interior que Jesús era ese niño especial que había sido enviado por Dios.

Simeón estaba tan feliz que cantó una canción de alegría a Dios. «Gracias, Dios», Simeón cantó. «Ahora he visto cómo la promesa de Dios se ha hecho realidad».

Ese día, también había una mujer en el templo llamada Ana. Ana era una profetisa. Una profetisa es alguien que da mensajes de Dios.

Ana había vivido en el templo por muchos años, y ya estaba anciana. Ella trabajó día y noche en el templo sirviendo a Dios. Ella escuchó cantar a Simeón y se acercó a ver lo que pasaba.

Ana también sabía que Dios había prometido enviar a un niño especial. Ella tomó al niño Jesús en sus brazos y lo cargó cuidadosamente.

«Éste es el hijo de Dios», ella exclamó. «Aquél por el que habíamos estado esperando».

Ana se puso tan feliz que cantó una canción de alegría a Dios. «Gracias, Dios», Ana cantó. «Ahora he visto cómo la promesa de Dios se ha hecho realidad».

Cuidadosamente, Ana puso a Jesús en los brazos de su papá y su mamá. Luego, ella caminó alrededor del gran templo, y le contó la buena noticia a todas las personas que encontró en su camino. La promesa de Dios se había hecho realidad. La espera había terminado. El niño especial enviado por Dios por fin había nacido.

Cuando terminaron lo que iban a hacer en el templo, María y José llevaron a Jesús a casa. Jesús creció sano y fuerte. Dios cuidaba de él.

Simeón y Ana se regocian

(basada en Lucas 2,22-40)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Después de que nació Jesús, su papá y su mamá lo llevaron al templo en Jerusalén para dedicarlo a Dios. Comenta que una de las formas en que los papás, las mamás y las iglesias celebran la llegada de un niño o una niña, es llevarle a la iglesia para bautizarle. Hablen sobre lo que sucede durante un bautismo en su iglesia.
- Comparte con tu familia que quieres verles crecer en su conocimiento y servicio a Jesús. Por eso, es importante que la familia vaya a la iglesia y participe del bautismo y de la escuela bíblica. Conversen sobre lo que más les gusta de ir a la iglesia.



Respondemos a la gracia de Dios

- ¿Quién representa la buena noticia de Jesús hoy? Utilicen tijeras, revistas usadas, una barra de pegamento, un plato de papel, un perforador e hilo, para hacer una guirnalda o corona que represente a las personas de todo el mundo. Hagan un dibujo de Jesús en el centro de un plato de papel. Encuentren imágenes de muchas personas diferentes. Recorten y peguen las imágenes alrededor de la parte exterior del plato. Hagan un agujero en el plato con la perforadora, metan el hilo por él y cuelguen la corona en algún lugar de la casa.
- Hagan un juego para imaginar lo que María y José pudieron haber llevado consigo en su viaje con Jesús. Comienza diciendo: «Voy al templo, y llevaré»... un ángel» (debe ser algo que comience con la letra A). La siguiente persona repite la frase, la primera cosa mencionada, y debe agregar otra cosa para llevar que comience con la letra B, como una Biblia. La siguiente persona repite la línea y agregará otra cosa que comience con la letra C. ¡Jueguen hasta que usen todo el alfabeto o se queden sin ideas!

Celebramos en gratitud

- Recuerden el nacimiento de alguien de la familia. Cuenten historias de esos momentos durante la semana. ¿Celebraron? ¿Mandaron invitaciones? ¿Alguien dijo algo especial?
- Hagan una celebración de «cumpleaños» o cenen para celebrar el nacimiento de personas de la familia. Hablen sobre lo que pueden hacer para dar gracias a Dios.
- Enciendan una vela, y usen esta oración.

*O Dios, tú eres nuestra luz. Nos hiciste y nos diste gracia, y conoces nuestros nombres.
Estás en la risa; estás en las lágrimas.
Estás en las historias de hace muchos años.
Quédate hoy en nuestras vidas. Ayúdanos,
con gracia, a caminar en tu camino. Amén.*



¡Es Epifanía! ¡Adoremos a Jesús!

(basada en Mateo 2,1-12)

Después de que Jesús nació en Belén, unos magos, también llamados sabios, descubrieron una nueva estrella brillando en el cielo. Los magos estaban lejos de Belén, pero la estrella parecía ser especial. Ellos pensaron que la aparición de la estrella significaba que un nuevo rey había nacido para el pueblo judío. Por eso, se prepararon para hacer un largo viaje.

Viajaron por tierra, siempre siguiendo la estrella. Caminaron por el desierto, siempre siguiendo la estrella. Deben haber descansado durante el día y viajado de noche. Pasaron muchos días. Finalmente llegaron a Jerusalén.

Comenzaron a preguntar a todas las personas que veían: «¿En dónde está el niño que ha nacido para ser rey del pueblo judío?»

Cuando la gente se confundía o se asustaba con la pregunta, los magos decían: «Hemos estado siguiendo esta estrella brillante y sabemos que este nuevo rey está cerca».

La gente a la que le preguntaban no quería responder porque sabía que el rey Herodes, que era el rey de todo el mundo, no quería saber nada de un nuevo rey. Es posible que el rey Herodes tuviera miedo de que este nuevo rey ocupara su lugar. ¡Iban a pasar cosas terribles si el rey Herodes se enteraba de que había nacido un nuevo rey!

La noticia de estos extranjeros llegó hasta los asesores del Rey Herodes. La costumbre de aquellos tiempos era parar a saludar al gobernante de la ciudad o del país si no se era residente de esa ciudad o país. Por eso, los magos fueron al palacio, se presentaron ante el rey y, sin saber que el rey tendría miedo, preguntaron, «¿En dónde podríamos encontrar al niño que ha nacido para ser el rey del pueblo judío?».

El Rey Herodes era astuto. No le dejó saber a los magos que él tenía miedo. Consultó a sus asesores y luego les dijo a los magos, «Mis asesores me dice que este niño va a nacer en Belén, un pueblo cerca de aquí. Cuando encuentren a este niño, vuelvan y díganme en donde está para que yo también pueda adorar a este nuevo rey».

Obviamente, el Rey Herodes estaba mintiendo. Él quería evitar que este niño se convirtiera en rey.

Los magos partieron hacia Belén. La estrella les condujo en el camino. En Belén, los magos encontraron a María y su hijo, Jesús, en una casa. Entraron y se arrodillaron ante Jesús, que era tan solo un niño. Le dieron regalos de oro, incienso y mirra.

La estrella había guiado a los magos a donde estaba Jesús. Ahora era tiempo de volver a casa. Antes de que partieran a Jerusalén, tuvieron un sueño que les advertía que no volvieran a donde estaba el Rey Herodes. Así que los magos regresaron a su país por otro camino.

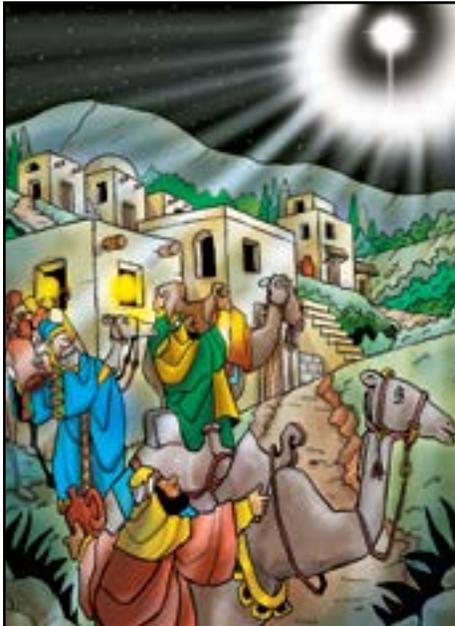
¡Es Epifanía! ¡Adoremos a Jesús!

(basada en Mateo 2,1-12)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Imaginen que van a hacer un viaje largo en camello y que están subiéndose al camello. Imiten los movimientos y sigan la brillante estrella. Diviértanse pretendiendo ser los magos.
- Describan o dibujen la señal que Dios utilizó para guiar a los magos.
- Hablen en familia acerca de los viajes que han hecho, las decisiones que han tomado, o las experiencias en las que han sentido que Dios les está guiando por medio de señales y milagros. Conversen sobre señales o milagros que hayan notado en sus vidas.



Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan dibujos de puntos de luz, cubriendo una hoja de papel grueso con marcador o acuarela de color amarillo. Después, colorean sobre el amarillo con un crayón negro. Invita a tu familia a arañar puntos en lo negro, usando tijeras de puntas redondas, permitiendo así que se vean puntos, como si fuera la luz de las estrellas.
- Hablen acerca de cómo Dios usa a la gente para dar luz al mundo. Busquen maneras en que puedan alegrar la vida de alguien y mostrarle el amor de Dios. Esta semana ayuda a tu familia a hacer un plan para compartir la luz y el amor de Jesús con una persona o grupo.

Celebramos en gratitud

- En una noche clara, salgan a mirar las estrellas. Lleven una linterna. Escojan una estrella brillante como su punto de luz. Cuando todo el mundo tenga una estrella, canten con la melodía de «Estrellita dónde estás».

Estrellita, ¿dónde estás?
Que glorioso es tu brillar.
¿Eres tú la estrella que
a los magos guiaste bien?
Estrellita, ¿dónde estás?
Que glorioso es tu brillar.

Estrellita eres mi luz
me invitas a brillar,
con la luz de Papa Dios,
con mi vida a iluminar.
Estrellita eres mi luz
y me invitas a brillar.

- Hagan esta oración eco cada día de esta semana:
Querido Dios, / gracias / por guiar a los magos / con una estrella. / Guíanos cada día / para descubrir maneras / de compartir tu luz. / Amén.

Eres mi Hijo amado

(basada en Lucas 3,21-22)

Juan, el hijo de Zacarías y de Isabel, creció hasta convertirse en un adulto. Él vivía en el desierto. Sus ropas estaban hechas de piel de camello y comía miel y saltamontes.

Juan amaba a Dios. Dios le dijo a Juan que hablara a su pueblo. Juan caminaba por el desierto y predicaba.

Juan dijo palabras como éstas: «Dejen de hacer cosas malas. Dejen de hacer cosas que ponen triste a Dios. Vuelvan a Dios y hagan las cosas que Dios quiere que hagan. Dios siempre nos perdona por las cosas malas que hemos hecho».

La gente le preguntó a Juan, «¿Qué debemos hacer? ¿Qué quiere Dios que hagamos?».

«Compartan su ropa con quienes no la tienen», respondió Juan. «Den alimentos a quienes no tienen nada que comer. Siempre que puedan, ayuden a las personas. Bautícense para demostrar que se han arrepentido de lo que han hecho».

Juan se metió en el Río Jordán. Una vez en el agua, llamó a las personas que estaban allí a que vinieran donde estaba él. Muchas de las personas querían ser bautizadas. Ellas se arrepintieron de las cosas malas que habían hecho. Juan las sumergió en el agua y dijo que Dios las había perdonado. Ese fue su bautismo. La gente comenzó a llamarle Juan el Bautista, porque bautizaba a mucha gente.

«¡Nos sentimos limpias!», exclamaron las personas. «¡Dios nos ha dado un nuevo comienzo!».

Un día, en el que Juan estaba bautizando a las personas como de costumbre, Jesús llegó al río y se unió al grupo de personas que esperaban allí. Dios estaba llamando a Jesús a comenzar algo nuevo. Él había sido elegido para vivir y enseñar el camino de amor de Dios a todas las personas. El momento de responder al llamado de Dios había llegado, así que Jesús fue a donde Juan para ser bautizado. Cuando llegó su turno, se metió al río. Juan hizo una oración, y ayudó a Jesús a sumergirse en el agua y a salir de nuevo.

Jesús se puso de pie e hizo una pausa para orar. En ese momento, algo increíble sucedió. Una paloma descendió del cielo y se posó sobre Jesús. Era el Espíritu Santo. Entonces una voz del cielo habló, «Tú eres mi hijo amado. Te he elegido y te he marcado con mi amor. Me haces muy feliz».

A partir de ese momento, todo cambió. Algo nuevo había comenzado. La gracia de Dios iba a cambiarlo todo. Llegó el momento de que Jesús compartiera las buenas nuevas de la gracia de Dios con todas las personas. Sería un trabajo muy duro, pero Dios estuvo con Jesús en cada paso del camino.

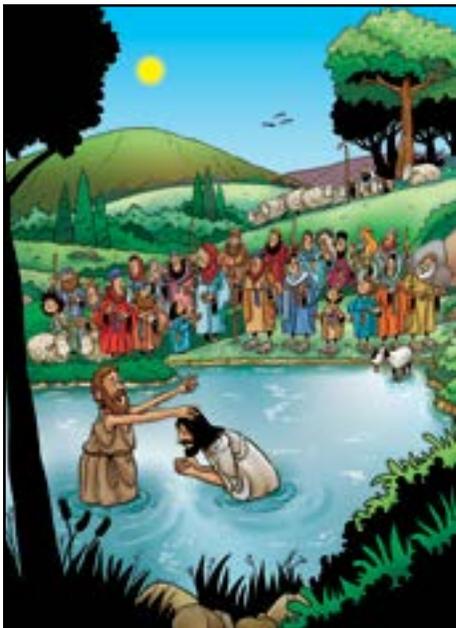
Eres mi Hijo amado

(basada en Lucas 3,21-22)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Preparen el escenario antes de representar la historia en forma dramática. Utilicen cojines o almohadas para las laderas y riberas rocosas. Extiendan una toalla o un retazo de tela azul entre las riberas para representar el Río Jordán. Pide que alguien haga de Juan el Bautista, llamando a la gente a bautizarse; a Jesús, respondiendo al llamado al bautismo; y al Espíritu Santo, descendiendo del cielo como una paloma.
- Dios llamó a Jesús a comenzar algo nuevo, a mostrar el amor de Dios, y a vivir como una persona bendecida y amada por Dios. Invita a tu familia a pensar en una cosa nueva que quizás Dios desea que hagan, como a hacer amistad con alguien o intentar hacer algo diferente. Planifiquen hacer esa cosa nueva esta semana.



Respondemos a la gracia de Dios

- Investiguen y recuerden el bautismo de cada persona en la familia. Si tienen objetos como certificados de bautismo, cartas, fotos, o batas bautismales, disfruten de mirarlos y recordar. Hablen de lo que recuerdan de cada bautismo y cómo lo celebraron.
- Si alguna persona en tu familia no ha sido bautizada, exploren esa posibilidad con su pastor o comunidad de fe. Anima a tus hijos e hijas mayores a hacer preguntas. Oren como familia por ellos y ellas, y estudien el bautismo como parte de su caminar de fe.
- El Espíritu Santo descendió como paloma para bendecir a Jesús. Invita a tu familia a unir sus pulgares y a extender sus manos simulando las alas de un pájaro. Bendice a cada persona moviendo las manos en forma de paloma sobre él o ella, y diciendo: «Dios les está llamando».

Celebramos en gratitud

- Utilicen lápices de colores para dibujar su bautismo o el de Jesús. Después de que hayan terminado sus dibujos, pinten con acuarela azul encima de todo el dibujo. Cuando los dibujos estén secos, cuélguelos en la ventana o en la pared, en celebración de la conmemoración del bautismo.
- Para celebrar el llamado y la promesa de Dios, coloquen un recipiente con agua cerca de la puerta. Mojen sus dedos en el recipiente antes de salir de casa cada día, como un recordatorio de que son hijas e hijos de Dios, y que Dios promete estar siempre presente en sus vidas.
- Hagan esta oración cada día de esta semana:

Dios, gracias por el bautismo porque nos recuerda que tú cumples tus promesas. En el nombre de Jesús. Amén.



¡Es tentador!

(basada en Lucas 4,1-13)

Un día, Juan estaba bautizando a muchas personas en el río. Jesús llegó a donde estaba Juan y le pidió que también lo bautizara, y Juan así lo hizo.

Después de que Jesús fue bautizado, oyó la voz de Dios hablándole: «Tú eres mi hijo amado. Me haces muy feliz».

Del río, el Espíritu de Dios llevó a Jesús al desierto. El desierto era un lugar en donde vivir era difícil. No mucha gente vivía allí.

En el desierto hacía mucho calor. Era muy seco. Jesús se quedó allí durante cuarenta días y cuarenta noches. Ese fue un momento especial de aprendizaje y de prueba.

Jesús no comió nada durante el tiempo en que estuvo en el desierto. Al finalizar los cuarenta días, él tuvo mucha hambre. De repente escuchó una voz que le habló. Era la voz de Satanás.

«Si eres hijo de Dios», Satanás le dijo, «¿Por qué no conviertes algunas de estas piedras en pan? Si puedes hacer pan, la gente te seguirá».

Jesús recordó lo que dice la Palabra de Dios: «El pan es muy importante, pero la gente necesita más que pan. La gente necesita a Dios». Jesús siempre sabía qué decir.

«¡No!», dijo. «No convertiré las piedras en pan».

Inmediatamente, la voz de Satanás guio a Jesús a un lugar muy alto. Jesús pudo ver todas las ciudades del mundo.

«¡Mira eso!», exclamó Satanás. «Todo el mundo puede ser tuyo. Lo único que tienes que hacer es adorarme a mí en vez de a Dios».

Jesús recordó lo que dice la Palabra de Dios: «Solamente adorarás a Dios. No servirás a nadie más». Jesús siempre sabía qué decir.

«¡No!», dijo Jesús. «Nunca te voy a adorar. Adoraré y serviré solamente a Dios».

Entonces la voz de Satanás llevó a Jesús a Jerusalén, al lugar más alto del templo.

«Salta», sugirió Satanás. «Si eres Hijo de Dios, Dios enviará a ángeles para que no te lastimes. Cuando las personas vean que los ángeles te salvaron, se maravillarán. Entonces te seguirán».

Jesús recordó lo que dice la Palabra de Dios: «No pongas a prueba a Dios». Jesús siempre sabía qué decir.

«¡No!», respondió Jesús. «No voy a saltar. No voy a poner a Dios a prueba».

«¡Muy bien!», exclamó la voz. «Haz lo que quieras. ¡Me voy!». Entonces, todo se calmó. Jesús estaba nuevamente en el desierto.

Había llegado la hora de que Jesús regresara al mundo. Él había sido tentado. El Espíritu de Dios fue con él a Galilea. Ahora ya estaba listo para enseñar a todas las personas sobre cómo vivir en los caminos de Dios.

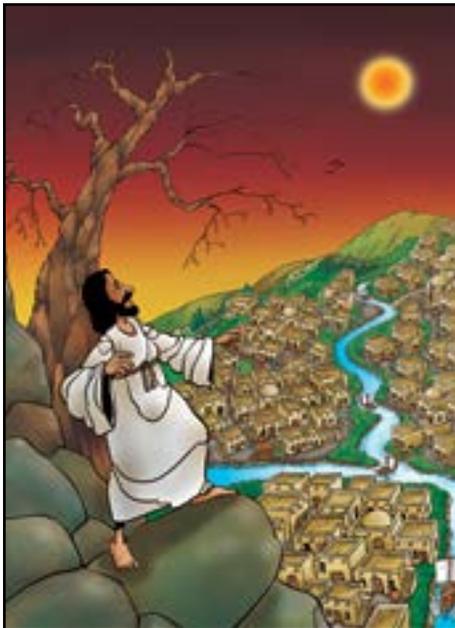
iEs tentador!

(basada en Lucas 4,1-13)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Piensen en el desierto en la historia. Pregunta: ¿Qué hace que sea un desierto? ¿Han estado en un desierto como ese, o en otro tipo de desierto? ¿Qué hizo que fuera un desierto para ustedes?
- Coloquen pan, una corona de papel y una silla alta en el centro de una habitación. Invita a tu hijo o hija a pararse al lado del símbolo que crean que fue la prueba más difícil para Jesús. Hablen sobre cuál sería la prueba más difícil para él o ella.
- Jesús usó la Palabra de Dios como ayuda. Ayuda a tu familia a escoger un versículo de la Biblia que le recuerde que puede confiar en Dios, como el Salmo 37,40a, Salmo 46,1, Romanos 8,26a, Hebreos 2,18, y Hebreos 13,6. Escriban o dibujen sus versículos en tiras de papel, y pónganlos en algún lugar que frecuenten.



Respondemos a la gracia de Dios

- Coloquen un tazón sobre una mesa con dulces o caramelos y con un letrero que diga: «Este premio es para después». No definan cuándo es después. Dejen que el tazón se quede allí durante toda la semana. Cada día, invita a tu familia a compartir cómo se siente al no poder disfrutar de los dulces. Menciona algo que sea más fácil o más difícil de dejar para después.
- Hagan un juego sobre la tentación. En una hoja grande de papel, escriban «Comienzo» y «Final» en las dos esquinas opuestas. Dibujen dos caminos sinuosos paralelos de principio a fin. Dividan los caminos en pequeñas secciones. Dibujen o escriban una tentación cada tres secciones. Por ejemplo, «Encontraste \$10.00 debajo de un escritorio en la escuela. ¿Qué harías con el dinero?». O, «Tu mejor amigo te dice un secreto. Tú le cuentas el secreto a alguien. ¿Qué haces ahora?». Utiliza piezas de un juego y un dado de seis lados. Deben turnarse para tirar el dado, avanzar y responder a las preguntas.

Celebramos en gratitud

- Al finalizar cada día, invita a tu familia a celebrar el haber tomado buenas decisiones, completando estas frases: «Me sentí tentado/a cuando...». Y, «Dios me ayudó...». Digan a viva voz, «¡Dios, te damos gracias!». Aplaudan con fuerza después de que cada persona haya compartido una buena decisión.
- Hagan esta oración cada día de esta semana:
Querido Dios, quédate con nuestra familia cuando enfrente una tentación. Ayúdanos a tomar buenas decisiones. Amén.

¡Buenas noticias!

(basada en Lucas 4,16-30)

Jesús fue caminando de una ciudad a otra. En cada lugar le hablaba a la gente del amor de Dios. Él demostró el amor de Dios en la forma en que hablaba y actuaba, y exhortaba a todas las personas a seguir la voluntad llena de amor de Dios.

Por todas partes la gente comenzó a hablar de Jesús, y de las cosas que decía y hacía. Ellas y ellos contaron historias acerca de personas enfermas a quien Jesús había sanado. Las noticias sobre Jesús se regaron rápidamente por todo lugar.

Cuando Jesús llegaba a una ciudad, le gustaba ir a la sinagoga a enseñar. La sinagoga era un lugar especial donde las personas iban a adorar y aprender más acerca de Dios. Jesús usualmente se ponía de pie en las sinagogas y enseñaba a las personas que estaban allí acerca de Dios. En ocasiones, compartía historias maravillosas. A la gente le gustaba escuchar las enseñanzas de Jesús.

Un día, Jesús fue a Nazaret, la ciudad donde se había criado. Conocía a mucha gente allí, y muchas personas de allí le habían visto crecer desde que era un niño hasta convertirse en un hombre.

El Día de reposo, Jesús fue a la sinagoga, como era su costumbre. Cuando se puso de pie para leer, le dieron el rollo del profeta Isaías. Era una promesa de Dios que había sido escrita cientos de años antes.

Jesús leyó las palabras antiguas.

El Espíritu de Dios está sobre mí.

Dios me eligió y me envió para dar buenas noticias a la gente pobre,

para anunciar libertad a quienes están en la prisión,

para devolver la vista a las personas que están ciegas,

y para rescatar a quienes reciben maltrato,

para anunciar que este es tiempo que Dios eligió para darnos salvación.

Jesús cerró el libro y se sentó. Todas las personas en la sinagoga lo miraron. Jesús respiró profundo y dijo: «Hoy se ha cumplido ante ustedes esto que he leído».

Todas las personas en la sinagoga quedaron sorprendidas con Jesús. Quedaron impresionadas por lo bien que hablaba.

«¿No es éste el hijo de José?», se preguntaron.

Este fue el comienzo del ministerio de Jesús. Jesús había venido a predicar las buenas nuevas. Había venido a sanar a las personas ciegas. Había venido a liberar a la gente oprimida. Pronto, las buenas noticias serían conocidas por todo el mundo. La gran obra del amor de Dios comenzó con Jesús, y ahora se estaba extendiendo a todas partes.

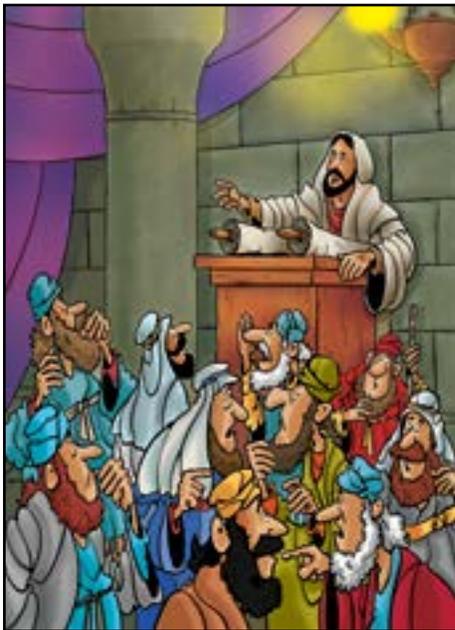
iBuenas noticias!

(basada en Lucas 4,16-30)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Lee la historia de nuevo, invitando a toda la familia a exclamar: «¡Viva Jesús!», con cada acción de Jesús. Pide a alguien que cuente las veces en que dicen la frase. ¿Cuántas acciones hizo Jesús?
- Lee la historia nuevamente, invitando a tu familia a imitar las acciones de Jesús en la historia.
- Jesús leyó: «el Espíritu de Dios está sobre mí». Jesús reclamó la promesa de ayuda de Dios. Invita a tu familia a decir tres veces: «El Espíritu de Dios está sobre mí», cada vez más fuerte, afirmando la promesa del Espíritu de Dios de ayudar a otras personas.



Respondemos a la gracia de Dios

- Jueguen a «Dios nos llama» con un teléfono de juguete o un celular. Invita a la familia a tomar turnos contestando el teléfono cuando Dios llame, simulando que escuchan y luego pasándolo a otra persona mientras dicen: «Esta llamada es para ti». Si tú eres quien estás recibiendo la llamada, imagina lo que Dios te está pidiendo hacer. Haz como si estuvieras teniendo una conversación con Dios. Después despídete de Dios y habla con tu familia sobre tu llamada.
- Hagan un dibujo de Jesús en un lado de una hoja de papel, y dibuje una manera en la que les gustaría ayudar a otras personas en el otro lado del papel. Piensen en maneras de ayudar a cada persona a responder a su llamado.

Celebramos en gratitud

- En gratitud por el Espíritu de Dios, busquen una manera de compartir las buenas noticias esta semana. Ahorren dinero para donar a las personas menos afortunadas, preparen y entreguen tarjetas a una cárcel, o recolecten espejuelos o anteojos para donar a quienes no pueden pagarlos.
- En celebración por el llamado de Dios a participar en el ministerio de Jesús, canten un verso basado en la tonada de la canción «Gracias, gracias, yo te doy Señor».

Sirve, sirve, sirve a nuestro Dios,
día y noche sin cesar.

Sirve, sirve, sirve a nuestro Dios,
cada día y sin parar.

- Hagan esta oración cada día de esta semana:
Querido Dios, ayúdanos a contar las buenas noticias de tu amor con nuestras palabras y nuestras acciones cada día. Amén.



Llevemos las buenas noticias

(basada en Lucas 4,16-30)

Jesús estaba en la sinagoga, el lugar en donde el pueblo judío adoraba a Dios y escuchaba su palabra en las Escrituras. Cuando el pueblo se reunían en la sinagoga, las personas se cubrían la cabeza como una señal de su amor y respeto por Dios.

El pueblo quería que Jesús leyera. Jesús leyó en voz alta las palabras de Isaías, uno de los profetas de Dios:

El Espíritu de Dios está sobre mí.

Dios me eligió y me envió para dar buenas noticias a la gente pobre,

para anunciar libertad a quienes están en la prisión,

para devolver la vista a las personas que están ciegas,

y para rescatar a quienes reciben maltrato,

para anunciar que este es tiempo que Dios eligió para darnos salvación.

Jesús enrolló el libro y dijo «Dios me envió a decirles que Dios les ama a ustedes y también a otras personas».

Las personas se asombraron ante lo que Jesús había dicho.

Sin embargo, la multitud comenzó a pensar en las palabras que había dicho Jesús. Las personas no podían creer lo que Jesús estaba diciendo sobre el amor de Dios y se enojaron muchísimo.

Le preguntaron a Jesús por qué estaba hablando de esa manera. «¡Todo el mundo sabe que Dios no ama a la gente pobre o enferma o que vive en otros países de la misma manera que Dios nos ama a nosotros!»

Jesús les contestó, «Dios me ha enviado para mostrarles que el camino de Dios es uno de amor para todo el mundo».

La multitud reclamó, «¡No hables de esa gente! ¡Ni siquiera sabemos quiénes son! ¡Solo queremos saber lo mucho que Dios nos ama!»

La gente siguió enojada. Entonces su enojo se transformó en gritos. Entonces sus gritos se transformaron en empujones. La turba corrió hacia Jesús y lo empujaron hasta sacarlo de la sinagoga.

La gente gritó, «¡Jesús, vete de aquí!».

Jesús se fue tranquilo y la gente no pudo hacerle daño. Jesús se fue de la sinagoga ese día, pero no dejó de hablar y demostrar a otras personas lo mucho que Dios les amaba.

Este fue el comienzo del trabajo de Jesús. Jesús había venido a predicar buenas noticias. Él había venido a sanar a la gente que estaba ciega. Él había venido a liberar al pueblo. Pronto las buenas noticias serían compartidas en todo el mundo. La gran obra de amor de Dios comenzó con Jesús y ahora se estaba regando por doquier.

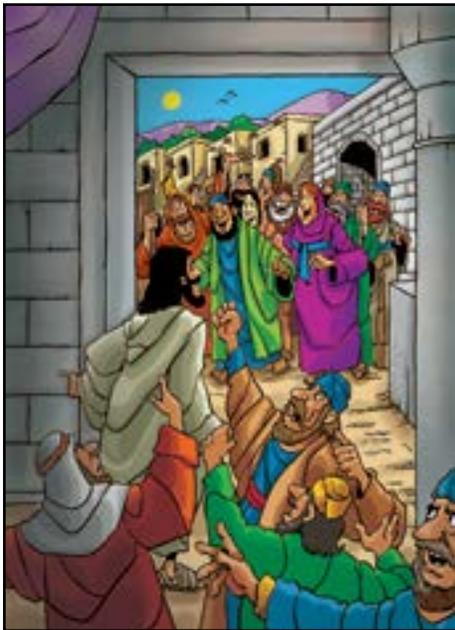
Llevemos las buenas nuevas

(basada en Lucas 4,16-30)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- La multitud quería que Jesús les leyera. Pregunta a tus hijos e hijas quién les lee y conversen sobre lo especial que es que alguien se ofrezca para leer. ¿Tienen recuerdos especiales de personas que leyeron para ustedes?
- Miren el dibujo que está abajo. Conversen sobre por qué un grupo de personas (dentro de la sinagoga) están enojados y otro grupo de personas (fuera de la sinagoga) están felices.



Respondemos a la gracia de Dios

- Conversen sobre que tipo de personas se nos olvida que Dios ama, y qué cambiará en nuestro ser cuando recordemos que Dios ama a todo el mundo.
- Jesús se alejó de la multitud enojada en silencio. Hablen en familia sobre cuándo es mejor alejarse en silencio de una situación. Invita a uno de tus hijos e hijas que se aleje mientras el resto de la familia le lanza objetos suaves, que simbolicen enojo. (Escojan cosas como medias o esponjas y usen una habitación sin cosas que se puedan romper.) Practiquen alejarse en silencio.

Celebramos en gratitud

- Visiten presbyterianmission.org y busquen las palabras «ciego», «ceguera» y también las palabra en inglés “blind ministries” and “blindness.” Den gracias por el trabajo de nuestra iglesia.
- Busquen información sobre la Red Inocente y el Proyecto Inocencia. Compartan historias de personas que han sido liberadas de la cárcel porque sus sentencias fueron anuladas debido a nueva evidencia. Den gracias por las personas que se preocupan por la gente que está en la cárcel, y que actúan para actuar en su favor.
- Hagan la siguiente oración cada día de la semana:

Dios, te damos gracias por amar a todo el mundo y por compartir tu amor en todo lugar. Amén.

Sígueme

(basada en Lucas 5,1-11, 27-28; 8,1-3)

Simón Pedro estaba harto de pescar. Había trabajado toda la noche, y no había conseguido ni un solo pez. Se sentó a la orilla del mar a limpiar sus redes. De pronto, Simón Pedro oyó muchas voces. Levantó la vista y vio a Jesús caminando hacia él. Las personas que le seguían se empujaban, porque todas querían ver a Jesús.

«Simón», dijo Jesús. «¿Me llevarías en tu barca? Aléjate un poco de la orilla. Así cuando hable todas las personas podrán escucharme».

«Sí, claro», respondió Simón Pedro. «¡Súbete!».

Simón remó un poco. Jesús se sentó en la barca y enseñó a la multitud. Jesús era un maestro maravilloso. Cuando Jesús terminó de enseñar, miró a Simón Pedro y le dijo: «Rema un poco más lejos a donde esté más profundo, para que tú y tus amigos puedan echar las redes».

«Maestro», contestó Simón, «Estuvimos trabajando toda la noche sin pescar nada. Pero... haré lo que me pides».

Así que Simón remó lejos y echó las redes. Para sorpresa de Simón, los pescadores comenzaron a atrapar peces. Un montón de peces. Era la pesca más grande que Simón había hecho en su vida. Las redes comenzaron a romperse.

Simón Pedro llamó a sus amigos Santiago y Juan para que lo ayudarán a subir las redes al bote. ¡Qué pesca tan enorme! Ninguno de los pescadores había visto tantos peces juntos. Todos estaban sorprendidos.

Simón Pedro pensó en todas las veces que no había seguido los caminos de Dios. «No merezco tener todos estos peces», pensó. «Ni siquiera debería estar con Jesús».

«Deberías irte y dejarme», le dijo Simón Pedro a Jesús. «No siempre he hecho las cosas bien».

Jesús sonrió. «No tengas miedo», le dijo a Simón Pedro. «Ven a ayudarme con mi trabajo. A partir de ahora, pescarás personas por medio de la gracia de Dios».

Simón Pedro, Santiago y Juan llevaron las barcas a la playa, dejaron todo y siguieron a Jesús.

Unos días más tarde, Jesús conoció a un cobrador de impuestos llamado Leví, que estaba sentado en su oficina. Jesús le dijo: «Sígueme». Leví se levantó, salió de su oficina, y siguió a Jesús.

Jesús llamó a los pescadores y al recaudador de impuestos a ser sus discípulos. Pronto, Jesús llamó también a otros hombres a seguirle, entre ellos: Bartolomé, Tomás, Judas, Felipe y Andrés. Jesús también llamó a mujeres: Juana, Susana y María Magdalena, entre otras. Ellos y ellas le siguieron, observaron y escucharon.

Con el tiempo, todas estas personas aprendieron cómo enseñar a otras acerca del amor de Dios y a cómo ayudar a las personas como Jesús lo hizo. Eran personas comunes y corrientes que aprendieron a hacer cosas extraordinarias. La gracia de Dios estaba en marcha.

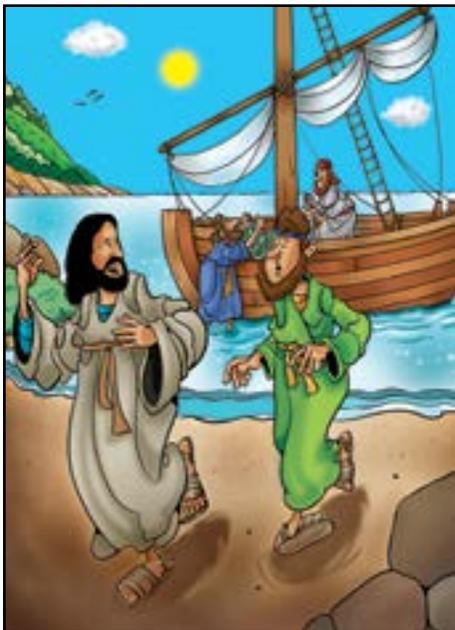
Sígueme

(basada en Lucas 5,1-11, 27-28; 8,1-3)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Hagan como si estuvieran pescando. Pregúntense cómo sería ser un pescador como Simón—hablen de los olores, los sonidos, los gustos, las vistas, y las texturas. Hagan como si estuvieran subiendo las redes y las varas de pescar repletas de pescados.
- Jesús le pidió a Simón que lo llevara en su barca, la alejara de la orilla, pescara en aguas más profundas, confiara en él, y le siguiera. Juega a «Simón dice», con las acciones de la historia.
- Simón dijo que sí y siguió a Jesús como su líder, aunque parecía ser algo difícil o sin sentido. Susurra en el oído de alguien de tu familia diciendo algo difícil o sin sentido que Dios pudiera estar pidiéndote hacer. Deja que la otra persona te susurre algo también. Oren para que cada persona pueda decir sí, siguiendo el llamado y la dirección de Dios.



Respondemos a la gracia de Dios

- Jesús invitó a Simón a ser un tipo diferente de pescador, uno que pesca personas. Háganse esta pregunta: ¿Necesitamos herramientas para pescar personas? ¿Existen sonidos, imágenes, sabores, olores, y texturas especiales que representen el amor de Dios? Dibujen cómo sería pescar personas con el amor de Dios.
- Invita a tu familia a recortar peces de papel, y a escribir en cada pez el nombre de alguien que necesita escuchar o sentir el amor de Dios. Coloquen los peces en un recipiente. Cada día saquen un pez para orar por esa persona. Hablen sobre maneras de decir o demostrar el amor de Dios a esa persona, y hagan planes para hacerlo. Añade más peces al recipiente cuando piensen en otras personas.
- Escriban o dibujen sus habilidades, dones o talentos especiales en uno de los lados de una tarjeta en blanco. Por el otro lado, escriban o dibujen las formas en las que Dios les está llamando a usar esos talentos para contar o demostrar el amor de Dios. Lleven la tarjeta a la iglesia para colocarla en el plato de la ofrenda, como una manera de decir que sí al llamado de Dios a seguirle y servirle.

Celebramos en gratitud

- Hagan esta oración cada día de esta semana:
Querido Dios, ayúdanos a seguirte, pescando a personas con tu amor. Amén.

Felices son...

(basada en Lucas 6,17-26)

Jesús bajó de la montaña y se paró en una llanura. Allí, encontró a una gran multitud de sus discípulos y discípulas. También había otras personas.

La gente vino de muchos lugares a escuchar a Jesús y a ser sanada de sus enfermedades. Todo el mundo trató de tocar a Jesús.

Jesús le dijo a la gente que el reino de Dios estaba en todo lugar. En el reino de Dios, la gente que era pobre, que tenía hambre o que estaba triste era cuidada por las personas que tienen dinero y comida para ayudar. Dios nos ama tanto que envía a otras personas a ayudarnos.

Cuando Jesús dijo que Dios amaba a todas las personas, hubo gente que cuestionó ese amor.

Un hombre que no estaba de acuerdo dijo, «¿Cómo puedes decir que Dios ama a mi familia? No tenemos nada. La bendición de Dios solamente la tiene la gente que tiene dinero y cosas finas y costosas».

Jesús le aseguró al hombre que,

«En el reino de Dios, la gente que ha perdido todo y que no tiene dinero recibe su bendición. La gente que es pobre es bendecida porque aprende a confiar en Dios más que en el dinero. Cuando otras personas te ayudan al darte lo que necesitas, puedes estar seguro de que Dios te ha bendecido. Y cuando ayudas a otras personas, tú también eres bendecido».

Una mujer con sus hijas se levantó y dijo, «Dios no me ama. ¿Cómo puede amarme? No tenemos comida. ¡Mis hijas se están muriendo de hambre!».

Jesús le aseguró a la mujer que,

«En el reino de Dios, la gente que no tiene comida es bendecida. La gente que tiene hambre aprende a confiar en Dios más que en la comida. Cuando otras personas te ayudan dándote lo que necesitas, puedes estar segura de que Dios te ha bendecido. Y cuando ayudas a otras personas, tú también eres bendecida».

Jesús miró a la multitud. Él se sintió triste al darse cuenta de cuántas personas pensaban que Dios no las amaba. Muchas personas pensaban que el tener riquezas significaba que Dios amaba más y daba más bendición a las personas ricas. La multitud que rodeaba a Jesús no tenía dinero, casa, o suficiente comida para sus familias. Sin embargo, era claro que necesitaban saber lo mucho que Dios les amaba.

Jesús continuó diciendo:

«Cuando la gente sea mala con ustedes o les insulte porque me aman, Dios les bendice. Siéntanse felices y salten de alegría. Ustedes recibirán muchas bendiciones en el cielo».

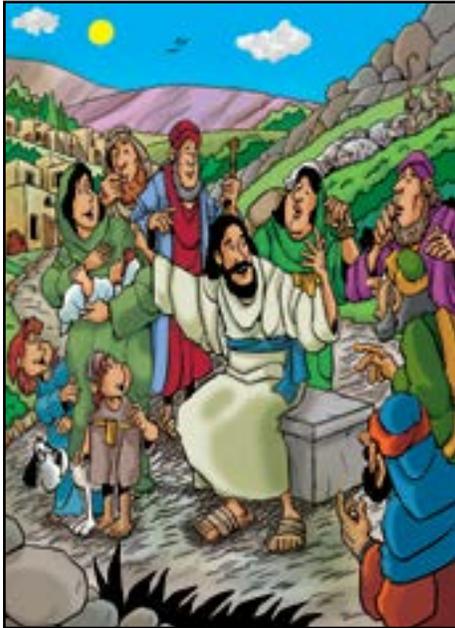
Felices son...

(basada en Lucas 6,17-26)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Ayuda a tu familia a hacer una lista de bendiciones que disfrutan. Recuerden que todo lo que tienen es un regalo de Dios.
- Consigan revistas usadas y hagan un *collage* que muestre a personas que Dios ama, recortando y pegando fotos de muchas clases de personas en un pedazo grande de papel.



Respondemos a la gracia de Dios

- Visiten presbyterianmission.org/ para buscar a «Gracie», la pez de Una gran hora para compartir. Ayuda a tus hijos e hijas a participar de la ofrenda que se recoge en beneficio del Programa presbiteriano contra el hambre.
- Sean de bendición a otras personas. Averigüen si su escuela envía mochilas especiales llenas con golosinas saludables a casas de niños y niñas que están en peligro de tener hambre durante el fin de semana, cuando no hay almuerzo escolar. Averigüen cómo su familia puede ayudar en este ministerio.
- Habla con tus hijos e hijos sobre qué hacer cuando alguien se burla de ellas o ellos. Diles que siempre deben recordar que Dios les ama, pero que también ama a quien se está burlando. Dales algunas estrategias para responder, y diles que siempre deben buscar consejo en situaciones que sientan que no pueden manejar solos o solas.

Celebramos en gratitud

- Saquen un momento para «saltar de alegría». Averigüen quién puede saltar más alto y a más distancia.
- Siéntense y compartan historias sobre momentos en que tu familia ha recibido la ayuda de otras personas y en los que tu familia ha ayudado a otras personas.
- Hagan esta oración cada día de la semana:

Dios, sabemos que toda bendición viene de ti. Ayúdanos a ayudar a otras personas. Amén.

La manera de vivir siguiendo a Dios

(basada en Lucas 6,27-38)

Jesús se fue a la montaña a orar. Allí se quedó a orar a Dios toda la noche. En la mañana siguiente, Jesús bajó de la montaña y le habló a una multitud.

Él dijo, «Les voy a decir algunas palabras, y quiero que me digan el antónimo de esa palabra. Si yo digo, “feliz”, ustedes dirán “triste”».

Jesús dijo varias palabras: grande (*pequeño*), alto (*bajo*), arriba (*abajo*), cerrado (*abierto*), pare (*signa*), y amor (*odio*).

Jesús dijo, «Es fácil amar a las personas que nos demuestran amor. Sin embargo, ¿qué hacemos con la gente que nos trata mal? Dios también quiere que les demos amor. Dios quiere que amemos con todo el mundo».

Jesús continuó diciendo, «¿Qué es lo opuesto a odiar a las personas que son diferentes a ustedes? (*Amar a las personas que son diferentes*). Dios quiere que, en vez de odiar, amemos y oremos por todas las personas que son diferentes.

Jesús siguió hablando. «¿Qué es lo opuesto a “si alguien les hace daño, háganle daño también”?» (*No les hagan daño*). Traten a otras personas como les gustaría que ellas les trataran a ustedes».

«¿Qué es lo opuesto a “amar solamente a quienes te aman a ti”?» (*Ama a todas las personas*).

«¿Qué es lo opuesto a “demuestra bondad solo a quienes te son útiles”?» (*Demuestra bondad a todas las personas*).

«¿Qué es lo opuesto a “odia a tus enemigos”?» (*Ama a tus enemigos y demuéstrales bondad*).
«Sean como Dios. Dios es bueno aún con la gente que es ingrata y que actúa con maldad».

Jesús dijo: «No juzguen a otras personas y Dios no les juzgará. Perdonen a otras personas y Dios les perdonará. Den, y Dios les dará. Recibirán muchas cosas. Será derramado en sus manos—tendrán más de lo que pueden sostener en ellas. Dios les dará la misma medida que ustedes den a las demás personas».

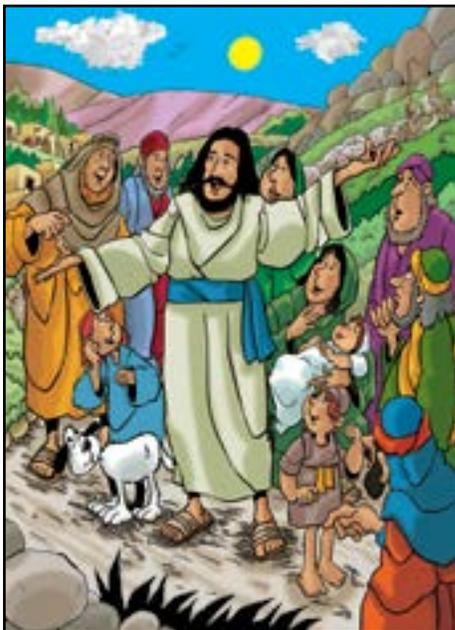
La manera de vivir siguiendo a Dios

(basada en Lucas 6,27-38)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gracitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Lean un libro en familia. Algunas sugerencias son: *Opuestos*, escrito por Sandra Boynton, *Pastel para enemigos* de Derek Munson y Tara Calahan King y *Chocolate infinito* de Paloma Muiña Merino. Pregúntense en qué se parecen estos libros a la historia bíblica.



Respondemos a la gracia de Dios

- Invita a tus hijos e hijas a dibujar a una persona imaginaria que es difícil de amar. Conversen sobre cómo Dios nos ama, aunque en ocasiones también somos difíciles de amar. Recuerden que Dios quiere que amemos a otras personas.
- ¿Pueden pensar en un momento en que alguien les trató mal, y que, en vez de tratarlos mal, ustedes le demostraron gracia? ¿Qué sintieron al hacer esto? ¿Cómo respondió la persona?
- Conversen en familia sobre las «reglas» del hogar y como estas pueden ser maneras de tratar a las demás personas como les gustaría que les trataran a ustedes (miren Lucas 6,31). Hagan un rótulo con las reglas del hogar. Pongan una calcomanía o pegatina de una carita sonriente cuando se cumpla con una de las reglas.

Celebramos en gracitud

- Compren masa de galletas, o comiencen desde cero. Aplasten la masa y hagan galletas en forma de corazón. Compártanlas con otras personas.
- Practiquen una actividad de perdón. Escriban algo que haya herido sus sentimientos en una hoja de papel. Para no quedarse con la herida, pueden romper el papel y echarlo en la basura, mojar el papel y formar una bola pequeña, enterrar el papel en la tierra o encontrar otra manera de deshacerse del papel. Pidan ayuda a Dios para perdonar. Actúen con bondad hacia la persona que les hirió para demostrarle amor.
- Busquen la película «Hermosa reflexión: Traten a los demás como quieren que ellos los traten». Mírenla en familia y pregúntense como pueden demostrar amor a otras personas.
- Hagan esta oración cada día de esta semana:

Dios, en ocasiones no podemos entender porque la gente actúa de la manera en que lo hace. Ayúdanos a demostrar tu amor a otras personas, aún si no entendemos. Gracias por amarnos. Amén.